

CAHIERS DE L'INSTITUT DE LINGUISTIQUE DE LOUVAIN

Revue associée avec *Le Langage et l'Homme* (Institut Libre Marie Haps).

Contenu du présent fascicule:

Langue et représentations mentales

d'HAENENS, Albert	5-22
«L'horloge mécanique et son temps. Réflexions sémiotiques et sociogénétiques concernant les instruments de mesure du temps courant»	
WAUTHION, Michel	23-39
«La galanterie: un acte de langage au XVIII ^e siècle?»	
SWIGGERS, Pierre	41-52
«Les débuts de la linguistique romane comparée»	
MARTEL, Angéline	53-83
«Idéologies grammaticales et diversité. Réflexions sur l'actuelle pertinence sociopolitique et didactique de la grammaire»	
ARROYO, José Luis Blas	85-108
«Estructuras triádicas en el debate político-electoral»	
BERDAL-MASUY, Françoise	109-126
«L'analyse des discours épilinguistiques: une approche interdisciplinaire»	
ANTOINE, Fabrice	127-181
«La représentation de la langue en lexicographie bilingue: éléments d'une théorie»	
Chronique	183-219
Ouvrages envoyés à la rédaction	221-226
Table des matières	227

CAHIERS DE L'INSTITUT DE LINGUISTIQUE DE LOUVAIN

LANGUE ET REPRÉSENTATIONS MENTALES

Publié avec le concours
de la Fondation Universitaire de Belgique
et de la
Communauté Française de Belgique
Service de la langue française

LOUVAIN-LA-NEUVE

1998

Cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain

Dans les *Cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain* (CILL), la linguistique est envisagée de la manière la plus large, incluant la problématique traditionnelle et les recherches contemporaines. Une place toute spéciale est consacrée aux domaines frontières de la linguistique: anthropologie, psychanalyse, psychologie, sociologie, etc.

Les CILL paraissent en fascicules totalisant environ 400 pages par volume. Prix de l'abonnement: 1.600 FB.

Comité de Rédaction: R. ANTTILA (Los Angeles),
F. FRANÇOIS (Paris),
A. MANIET (Québec),
A. MARTINET (Paris),
P. SWIGGERS (Louvain),
† O. SZEMERÉNYI (Fribourg).

Directeur de la publication: Guy JUCQUOIS.

Rédacteur en Chef: Yves DUHOUX

Adresse de la Rédaction: Institut de Linguistique
Place Blaise Pascal
B-1348 Louvain-la-Neuve, Belgique.

Les manuscrits destinés à la publication sont à adresser exclusivement à l'adresse de la Rédaction. Les ouvrages pour compte rendu sont à adresser à M. DUHOUX, adresse de la Rédaction.

Les manuscrits non insérés ne sont pas rendus. Les textes adressés pour publication aux CILL peuvent faire l'objet de séances de discussion au sein de l'Institut de Linguistique de Louvain. La Rédaction se réserve le droit de publier les comptes rendus de ces débats dans les CILL.

Les auteurs recevront gratuitement 25 tirés-à-part de leurs contributions.

Toute traduction ou reproduction, de quelque manière et sous quelque forme que ce soit, même par extraits, des textes publiés dans les CILL est interdite sans l'autorisation préalable de la Rédaction.

Echanges:

Les publications envoyées pour échange sont à expédier à l'adresse suivante:

Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres
Service des Echanges
Collège Erasme
Place Blaise Pascal 1
B-1348 Louvain-la-Neuve, Belgique

Les *Cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain* (Université Catholique de Louvain) sont associés avec *Le Langage et l'Homme* (Institut Libre Marie Haps).

CILL 24 (1998), 1-2, 85-108

ESTRUCTURAS TRIÁDICAS EN EL DEBATE POLÍTICO-ELECTORAL

José Luis Blas ARROYO
Universidad Jaume I

In this paper the author analyzes some aspects related to the basic triadic structure of a political speech sub-genre, a face-to-face debate between two Spanish political leaders in the 1993 general elections of this country. In the first part of the work and from a structural point of view, he recognizes two basic macro-triadic structures in the speech event: first the triangle of the TV studio where two antagonist candidates and a moderator are represented and second the virtual *trilogue* constructed by these two candidates and the audience, true addressee of the TV program. Next some cases of triadic sequences are analyzed, i.e., some interlocutive outlines in which three interlocutors are represented. For that purpose two interpretative factors are used, the simultaneity/succession axis and the direct allocution/dellocution axis, respectively. The combination of both enables to distinguish some general triadic structures. Finally, in the last section of the work, some attention is dedicated to the formation of some coalitions between some of the members of the participant framework, mainly the moderator or one of the political rivals on the one hand and the audience on the other hand.

1. INTRODUCCIÓN

El desarrollo actual de disciplinas como el análisis conversacional, la etnometodología o la sociolingüística interaccional debe mucho al estudio de lo que se ha venido llamando interacciones diádicas en las que el cuadro participativo de las mismas gira en torno a dos únicos polos, casi siempre individuales, aunque no sea ésta una condición estrictamente necesaria. En una monografía reciente, la lingüista C. KERBRAT-ORECCHIONI (1995) observaba este hecho a propósito del escaso interés que las líneas de investigación anteriores han dedicado a otros esquemas de interlocución con el *trílogo*¹, forma

¹ Utilizaremos a partir de este momento este neologismo, que no recoge ninguna de las ediciones del diccionario académico, y que adaptamos al español del término *trilogue* con que ha sido bautizado en la lingüística francesa. El empleo del mismo nos parece especialmente útil por la transparencia de su sentido que permite establecer paralelismos con el vocablo

interaccional en la que aparecen implicados tres polos interlocutivos en lugar de dos. Y es que a juicio, de esta autora (KERBRAT, 1995, 2), como de otros investigadores (cf. ANDRÉ-LAROCHEBOUVY, 1984, 47; LÉVY y TROGNON, 1986, 25), se da la paradoja de que el *trílogo* es una estructura interaccional tan original como fundamental y pese a ello es todavía hoy el pariente pobre del análisis conversacional.

Y es que además de numerosas instancias de conversaciones triádicas, como las que espontánea y habitualmente se dan en el habla espontánea, el marco estructural *trílogo* permite dar cuenta de numerosos tipos de interacción institucionales como la gran familia de las interacciones mediáticas (cf. CHARAUDEAU, 1991; ANTONA, 1995). En el presente trabajo nos ocuparemos de una de esas interacciones, el debate político-electoral cara a cara en el que dos candidatos que representan a otras tantas formaciones políticas intercambian sus puntos de vista y sus propuestas con el fin de conseguir para su causa el voto potencial de la audiencia y todo ello bajo la atenta mirada de un tercer participante, el moderador, que actúa como árbitro, garantizando la imparcialidad del evento comunicativo.

Podría argüirse que la naturaleza última del debate político sigue siendo en esencia dialógica, pese al dispositivo triangular del cuadro participativo, ya que en el fondo lo que se dilucida en la interacción es la oposición entre los dos candidatos de las respectivas formaciones políticas. Sin embargo, y como tendremos ocasión de demostrar a lo largo de las páginas siguientes, incluso en el fragor de la contienda dialéctica entre estos dos personajes, la presencia de otros sujetos de interlocución está latente – y aun explícita en numerosas ocasiones – siendo un elemento constitutivo esencial de la relación llevada a cabo. Sirva como introducción a lo que será el objetivo principal del presente trabajo el siguiente ejemplo, construido para la ocasión.

- (1) Candidato X: el problema es que usted no explica lo que va a hacer, diga por ejemplo, si va a haber centrales nucleares o no va a haber centrales nucleares en nuestro país, porque usted habla y habla pero nunca dice lo que va a hacer.
 Moderador: Señor Z, su turno.
 Candidato Z: sí, gracias, mire usted señor X, centrales nucleares ya que usted me lo pregunta, no.

El fragmento anterior tiene interés desde un punto de vista estructural por dos razones fundamentales. En primer lugar, permite observar cómo el intercambio dialógico entre los dos candidatos no se realiza de forma directa, esto es, mediante la autoselección del propio turno de habla a cargo de cada uno de los interlocutores, sino mediante el concurso de otro participante que actúa como puente entre los dos anteriores y que habilita al segundo de ellos para tomar la palabra. Obsérvese cómo en la primera intervención transcrita, X

diálogo – interacción entre dos – o con otras posibles creaciones léxicas como *tetrólogo* o *polílogo*.

formula una petición de información directamente a su oponente, petición que es satisfecha por el candidato Z en su turno respectivo, pero no sin antes haber sido autorizado para ello por el moderador. Pero por otro lado, y probablemente más interesante que lo anterior, nos encontramos con el hecho de que en la contestación al acto de habla directivo formulado por el primer participante, el candidato Z realiza no una sino dos acciones reactivas: primero da respuesta al moderador mediante un acto de habla de agradecimiento por la concesión del turno de habla, para después dirigirse al candidato rival cuya pregunta responde como paso previo a su contraataque dialéctico. En suma, el intercambio diádico de pareceres no puede entenderse cabalmente sin la presencia de ese otro polo de interlocución que representa el moderador.

El objeto del presente trabajo radica precisamente en el análisis de aquellos esquemas interlocutivos en los que directa o indirectamente aparecen implicados diversos sujetos en el cuadro participativo del debate político y ello tanto desde un punto de vista meramente estructural como desde la óptica de la relación interpersonal que se establece entre ellos. Para ello hemos elegido un *corpus* cuya singularidad radica en ser una de las escasas muestras del género del debate político cara a cara en España. Nos referimos a los dos debates que a finales de mayo de 1993 enfrentaron a los candidatos principales a las elecciones generales españolas de aquel año, José María AZNAR por el Partido Popular (P.P) y Felipe GONZÁLEZ, a la sazón presidente del gobierno en funciones y candidato del Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

En los capítulos siguientes, y tras la descripción de los aspectos contextuales más significativos del evento de habla, nos ocuparemos de algunas cuestiones teóricas y estructurales relevantes, tomando siempre como punto de referencia el *corpus* objeto de estudio. En primer término nos ocuparemos del análisis de aquellas instancias del debate en las que aparecen esquemas interlocutivos ternarios y, junto a una tipología de las mismas, abordaremos algunas cuestiones estructurales que juzgamos de interés. Más adelante, exploraremos los casos de ruptura de esquemas ternarios en secuencias en las que puede resultar útil, como veremos, la noción de tropo comunicativo. El capítulo final estará destinado al estudio de las *coaliciones* que en el seno de la estructura triangular básica del debate realizan algunos participantes y la significación interaccional y/o política que de ellas puede derivarse. Coaliciones en las que, precisamente, uno de esos participantes se hace *portavoz* de una entidad interlocutiva tan latente como básica en el género del debate como la *audiencia*.

2. EL DEBATE GONZÁLEZ-AZNAR

El debate electoral es un subgénero del discurso político que tipológicamente pertenece al dominio de los discursos agonales o conflictuales (VION, 1992, 137), en el que generalmente dos participantes principales

mantienen un duelo dialéctico bajo la atenta mirada de un moderador que actúa como árbitro.

Desde el punto de vista histórico, este tipo de evento comunicativo tiene una vida muy corta en España, al contrario de lo que ocurre en otros países de su entorno político y cultural con una trayectoria democrática más larga (v. gr. Francia, EE.UU., Gran Bretaña...). Durante la larga dictadura franquista esta forma de contienda electoral estuvo absolutamente vedada a los representantes populares, como no podía ser de otra manera en un país no democrático, en el que los partidos políticos estaban prohibidos y donde las escasas consultas electorales que se producían presentaban un desenlace conocido desde el principio. Con el advenimiento de la democracia, tras la muerte del dictador, la situación democrática española comenzó a normalizarse con la aparición de los partidos políticos y la convocatoria de sucesivos plebiscitos en los que los electores fueron decantándose progresivamente por una serie reducida de opciones políticas a la manera de otros países de su entorno.

Sin embargo, y a diferencia de la mayoría de estas naciones, en España el debate de las propuestas impulsadas por los principales partidos y coaliciones políticas no se ha producido en enfrentamientos cara a cara en los medios de comunicación, sino sobre todo bajo la forma de mítines y otro tipo de encuentros con los seguidores más enfervorecidos y convencidos de cada opción, de manera que una inmensa mayoría de ciudadanos acaba sin tener acceso directo a los programas y a las ideas de aquellos movimientos políticos que se presentan a las elecciones. Incluso el acceso de estos partidos y de sus representantes a los medios de comunicación públicos, como la radio y la televisión principalmente, lo han sido bajo la forma de espacios de propaganda gratuitos en los que cada opción política explica su mensaje a la población de la forma que considera más adecuada.

Tan sólo en las elecciones a Cortes Generales de 1993 las cosas comenzaron a plantearse de otra manera. A diferencia de otras elecciones anteriores, especialmente las tres previas en las que los socialistas habían barrido prácticamente a sus oponentes, consiguiendo otras tantas mayorías absolutas ya vaticinadas por los sondeos de opinión, en las elecciones de 1993 la situación política del país se presentaba muy diferente. Tras una serie de escándalos, como la supuesta financiación ilegal del P.S.O.E, que había salido a la luz en los meses previos a las elecciones, pero sobre todo gracias a las fuertes disensiones en el seno del partido socialista, el presidente del gobierno español, Felipe GONZÁLEZ (a partir de aquí FG), disolvía el parlamento en la Semana Santa de ese año y convocaba elecciones al Congreso de los Diputados y al Senado para el día 6 de Junio de 1993.

La campaña electoral fue de una extraordinaria dureza y algunos sondeos de opinión previeron por primera vez la posible victoria del Partido Popular (P.P) sobre el Partido socialista. En ese contexto, las dos formaciones políticas plantearon la conveniencia de realizar uno o varios debates en televisión, en los que sus candidatos respectivos a la presidencia pudieran

exponer sus programas, así como poner en evidencia el del adversario. Había razones sobradas para abogar por este género de contienda electoral en aquel contexto histórico por parte de ambos partidos. Por un lado, el partido socialista veía cada vez más en peligro la consecución de una cuarta victoria electoral, lo que le llevaría irremisiblemente a la oposición por primera vez en once años, pero sus militantes esperaban que el "carisma" y el tirón electoral de su candidato pudiera despejar las dudas de los numerosos indecisos que los sondeos se habían encargado de sacar a la luz pública. Más concretamente, confiaban en que su líder pudiera "vapulear" en un cara a cara y de una vez por todas a un candidato de la derecha al que siempre se había achacado un estilo mediocre de tecnócrata, unas limitaciones importantes en el arte de la oratoria y en fin, la falta de carisma que le sobraba a Felipe GONZÁLEZ. Por su parte, los estrategas de la derecha política querían a toda costa eliminar ese incómodo marchamo que se había ido acuñando en torno a su líder y pensaban que el debate con su rival podría demostrar a los electores españoles la falacia de ese tópico.

Al final, las dos formaciones políticas se pusieron de acuerdo para realizar dos debates entre ambos candidatos a la manera de otros eventos de similares características en los países del entorno europeo y americano. Éstos se realizaron en el plazo de una semana en sendas cadenas de televisión privadas (Antena 3 y Tele 5), celebrándose el último a tan sólo seis días de la convocatoria electoral. Además de la importancia intrínseca de los dos debates, que inauguraban una tradición desconocida hasta ese momento en España, éstos sirvieron como modelo para otros muchos que por esas mismas fechas se produjeron entre candidatos menores de los principales partidos en diferentes emisoras de radio y televisión nacionales y regionales. Desafortunadamente, sin embargo, la experiencia no tuvo continuación en las siguientes elecciones de 1996, en las que diversos intereses políticos impidieron que las dos líderes de los principales partidos, P.S.O.E y P.P, pudieran medir sus fuerzas dialécticas en un nuevo debate.

Mucho se ha escrito y hablado acerca de la incidencia de estos debates en la decisión final que adoptaron los llamados *indecisos* en las elecciones generales de 1993, que los sondeos previos habían cuantificado en un porcentaje cercano al 30 %, es decir, un sector muy considerable del electorado, capaz de decantar claramente hacia un lado u otro la victoria en las urnas. Con todo, es mayoritaria la opinión de quienes han visto en el segundo debate la clave de esta elección. Durante la primera confrontación, y para sorpresa de la mayoría, el candidato socialista se había encontrado enfrente con un oponente, José María AZNAR (a partir de aquí JMA), bien armado dialécticamente y que había arrinconado al presidente en funciones en numerosas ocasiones, haciendo uso repetidamente de unas acusaciones de corrupción en el gobierno y en el partido socialista de las que hacía responsable directo a FG. Al día siguiente de este primer enfrentamiento, la prensa se mostraba unánime acerca del buen papel desarrollado por el político conservador y, salvo contadas excepciones, consideraba a éste como el claro triunfador del combate político.

Así las cosas, y a escasos días de las elecciones, con los sondeos de opinión cada vez más en contra, los socialistas tenían que ofrecer la mejor imagen de sí mismos a través de su secretario general, para intentar dar la vuelta a tan adversa situación. Una nueva victoria del candidato del P.P, decían los analistas políticos, supondrían la inclinación definitiva de la balanza del bando conservador. Sin embargo, los hechos no fueron así. Un FG muy agresivo desde el comienzo del segundo debate fue apabullando progresivamente al líder derechista, quien en todo momento se mostró a la defensiva, sin utilizar inexplicablemente ninguna de las armas (las acusaciones de corrupción, principalmente) que tan buen resultado le habían dado en el enfrentamiento anterior. Al día siguiente de este segundo debate, y a muy pocas fechas de la cita electoral, los observadores eran también bastante unánimes acerca del vencedor del debate, esta vez el candidato socialista. Finalmente, y como es bien sabido, el P.S.O.E obtuvo una nueva victoria en las urnas, si bien en esta ocasión sin mayoría absoluta y con un P.P situado a escasa distancia electoral, lo que tendría una importancia decisiva en el desarrollo posterior de la legislatura.

3. CUESTIONES DE MÉTODO

Los debates fueron grabados la noche de su emisión mediante una videogradora en formato Pal VHS y de ambos se han realizado posteriormente sendas transcripciones íntegras en la que ha intentado conjugarse la claridad para el lector con el respeto a ciertos detalles lingüísticos, paralingüísticos y cinésicos relevantes para una mejor comprensión del evento de habla. En el cuadro siguiente se exponen los signos convencionales utilizados en esta tarea.

Convenciones de la transcripción

,	pausa o cesura mínima
+	pausa apreciable o ruptura en el ritmo elocutivo menor a 0.5 s
++	pausa en la elocución de aproximadamente un segundo
(2.5)	los números entre paréntesis representan pausas en el habla superiores al segundo (medidas con cronómetro)
::	alargamiento mayor de lo normal en la duración de una sílaba (a mayor número de puntos, mayor duración)
?	tono interrogativo al final de una oración o sintagma
!	entonación exclamativa al final de una oración o sintagma
<u>subrayado</u>	énfasis
MAYÚSCULAS	énfasis elevado
{ }	transcripción dudosa
[comienzo de habla simultánea
(risa)	entre paréntesis aparecen algunos aspectos paralingüísticos y no verbales de la interacción que son relevantes para una mejor comprensión de la secuencia transcrita
...	espacio entre dos enunciados
<i>cursiva</i>	se llama la atención sobre el enunciado en cursiva

4. DISPOSITIVOS TRIANGULARES DEL DEBATE

En opinión de ANTONA (1995, 190), las cuatro técnicas o formatos de gestión mediática de la palabra son la entrevista, el debate a múltiples bandas, el debate cara a cara y la conversación-discusión. De los cuatro es sin duda el debate cara a cara el que presenta una estructura trilógica más definida ya que en su versión más habitual – aunque no única – son tres polos de animación los que se dan cita, los dos campos antagonistas por un lado y el polo moderador-arbitral por otro. De hecho, desde un punto de vista estructural los requisitos mínimos de toda forma mediática clasificada como debate cara a cara deben ser, junto a una temática problematizada, la existencia de un cuadro participativo de estructura mínima triangular.

Con todo, esta caracterización del debate público televisado quedaría incompleta sin la consideración de otro polo a quien en última instancia va dirigido el evento de habla devenido en espectáculo mediático que representa el cara a cara. Nos referimos, claro está, al público, a la audiencia, última destinataria tanto del espectáculo que ejecutan en el plató de televisión los tres protagonistas del programa como de los mensajes políticos que los respectivos candidatos quieren hacerle llegar al objeto de recoger posteriormente su voto en las urnas. A juicio de VION (1992, 138-39) es el carácter en esencia conflictual (agonal) del debate lo que conduce a privilegiar la relación triangular que une a los dos contendientes con su público. Es éste último, en opinión del lingüista francés, quien constituye el verdadero objetivo del debate, es a él a quien hace falta convencer pues parece poco probable poder convencer al candidato rival. Como señala a este respecto DOURY (1995, 226), “la finalité d’une telle interaction est donc ‘externe’ puisqu’elle est l’objet d’enjeux. Le débat est donc une interaction qui se donne en spectacle et dans laquelle il faut s’efforcer d’être le meilleur”.

Más aún, es por esa audiencia por la que los dos polos antagonistas acceden a encontrarse durante el transcurso de la emisión. En la mayoría de los casos es muy probable que un debate privado que reuniera a los mismos participantes no tuviera ninguna oportunidad de salir adelante por una serie de límites de los que ambos contendientes son conscientes.

Con todo y ser el público el destinatario en última instancia del debate mediático, lo cierto es que salvo en casos excepcionales éste aparece excluido del formato de emisión del programa. Por ello, puede aplicarse al debate televisado el análisis que propone KERBRAT-ORECHIONNI (1990, 95), para quien este tipo de discurso, al igual que el teatral, funciona bajo el modo de tropo comunicativo ya que comporta dos niveles de destinatario :

- un destinatario directo en apariencia: los contendientes en el debate hacen como si sólo hablaran entre ellos; y

- el otro destinatario, el de los auditores, en apariencia indirecto pero que de hecho es el principal, incluso aunque no se hallen presentes físicamente en el plató de la emisión televisada.

En suma, y como defiende DOURY (1995, 227-28), el tipo de interacción conocido como "debate televisado" pone en juego un doble dispositivo triangular. Por un lado, el que sobre el plato de televisión asocia a contendientes y moderador y por otro el que, virtualmente, pone en escena a dos candidatos políticos frente a un público.

Ahora bien, lo singular de la puesta en práctica del debate es que, como veremos en estas mismas páginas más adelante, las transiciones entre uno y otro dispositivo triangular son continuas, de forma que, por ejemplo, el eje representado por la audiencia aparece con frecuencia, y no sólo como polo delocutado – esto es, aquello "de lo que se habla" – sino también directamente en la interlocución entre los protagonistas activos del evento de habla. Por ello, el público no sólo constituye un elemento indispensable de la estructura del debate por ser a él en última instancia a quien va destinado la esencia del mensaje, sino también por su propio protagonismo – bien es cierto que pasivo, salvo en los casos en que otro polo interlocutivo actúa como portavoz de sus intereses, véase aquí mismo el epígrafe 7 – en el cuadro participativo del programa.

La estructura básicamente triangular del cara a cara se aprecia por doquier en el análisis del evento de habla. Aquí debemos dejar constancia del marco escenográfico en el que se presenta el espectáculo televisado del debate ya que tiene su importancia a la hora de delimitar los índices de alocución de los respectivos participantes. Frente a algunos intentos de renovar la estética de un género muy institucionalizado como es el debate electoral, mediante la utilización escenografías de ring, estéticas de combate de boxeo o catch o incluso, mediante una fuerte presencia del moderador-árbitro (cf. ANTONA, 1995, 191), en el corpus que nos ocupa asistimos a una disposición más clásica. En los dos debates que serán analizados en estas páginas, los tres protagonistas activos principales, moderador-árbitro y candidatos antagónicos forman un triángulo en el plató, si bien es preciso dar cuenta de algunas diferencias que nos parecen relevantes. Así, en el primero de los debates los tres componentes activos del cuadro participativo dibujan un perfecto triángulo equilátero que se ve reforzado por los ángulos con que son captadas las imágenes del conjunto por la cámaras de televisión. De esta manera, cada uno de los candidatos tiene el mismo ángulo de visión tanto cuando se dirige al contrincante ideológico como cuando se dirige al moderador. Ello explica algunos casos de lo que podríamos llamar tropos visuales, es decir, momentos, fundamentalmente de transición, en los que un candidato dirige su vista al moderador cuando su destinatario privilegiado es el oponente o viceversa. Lo cual es más difícil que ocurra en el segundo debate ya que el dispositivo triangular está mucho más diluido, con el moderador en una posición claramente alejada de los dos contendientes y dispuestos éstos uno enfrente del otro de manera que los índices de alocución

visuales y verbales no puedan dar lugar a ambigüedad. En este último esquema visual, claramente opositivo, se concede una menor relevancia al moderador, quien por otro lado tiene a la cámara general, es decir, al público como destinatario directo en buena parte de sus mensajes, a diferencia del moderador del primer debate que se dirige con más frecuencia a los dos contendientes.

5. ESQUEMAS DE INTERLOCUCIÓN TRIÁDICA EN EL DEBATE

Como anunciamos al principio, existen numerosas instancias en el debate en las que aparecen implicados más de un protagonista en las alocuciones de los miembros del cuadro participativo. Antes de pasar a su análisis, y al comentario de los diferentes esquemas interlocutivos a que dan lugar, nos gustaría confrontarlas con los dispositivos binarios de interlocución, es decir, aquellos casos en los que las plazas de locutor y alocutor están ocupadas por una sola figura. En nuestro corpus tales estructuras interlocutivas binarias se dan fundamentalmente tanto en las secciones liminares del debate como en las secuencias intermedias del mismo.

Por lo que se refiere a las primeras, hay que señalar que no es infrecuente que el candidato se dirija directamente a la audiencia – haciendo abstracción de la presencia del candidato antagónico – en la primera intervención de las diversas secuencias temáticas abiertas por el moderador en que se divide el debate (introducción, política económica, servicios públicos e infraestructuras, política institucional...). Así ocurre, por ejemplo, con los turnos de palabra con los que se inicia y se concluye respectivamente el debate, en los que el candidato intenta dar lo mejor de su capacidad oratoria para convencer al público espectador acerca de la bondad de las propuestas elaboradas por él mismo y por el partido al que representa. A continuación insertamos un fragmento correspondiente al comienzo de la intervención inicial de JMA en el segundo debate.

- (2) Yo creo que *los españoles ya sabemos* er que nuestro país vive una crisis muy profunda, extraordinariamente profunda, *los españoles sabemos* también en este momento que tenemos 3.300.000 parados, sabemos que en los últimos tiempos se han ido destruyendo 2.950 empleos diarios, sabemos que hay muchas empresas que tienen dificultades...

A la luz de lo comentado anteriormente, obsérvese como en el principio de la intervención el candidato conservador se desentiende de cualquier otra consideración y dirige su parlamento directamente a la audiencia, lo que está en consonancia también con la cámara de televisión elegida, que no es otra que aquélla que apunta directamente al público espectador.

Ahora bien, incluso en estas secuencias liminares, no es infrecuente que el esquema aparentemente binario se transforme, siquiera ocasionalmente, en esquema interlocutivo ternario cuando alguno de los otros participantes,

principalmente el moderador, forman parte de la alocución. En el ejemplo que transcribimos a continuación, y que corresponde a una última intervención en el segundo debate de FG, el candidato socialista ha sido advertido por el moderador previamente de que evite en la medida de lo posible hacer referencias al candidato rival y que la polémica sea sustituida por el interés en los proyectos de futuro que dicho candidato tiene para con la ciudadanía. El comienzo de dicha intervención a cargo de FG es el siguiente.

- (3) Yo quiero sobre todo transmitir un mensaje de carácter personal por consiguiente *un mensaje que no dará ningún objeto a la polémica...* yo creo y he soñado siempre con una España que viva en libertad y en paz y he tenido la gran fortuna de presidir diez años y medio con el apoyo de la mayoría de progreso...que es el periodo más amplio que hemos tenido de libertad y de paz pero yo quiero también una España moderna y solidaria y en esa España moderna y solidaria estamos haciendo un enorme esfuerzo de progreso.

A diferencia del resto del mensaje, claramente dirigido en tono solemne a la audiencia, la primera observación del candidato socialista va destinada a contestar a la petición formulada por el moderador en el turno de habla previo. Por tanto, y como tantas otras veces, el mecanismo trilógico del debate influye en el formato de alocución del hablante, incluso en los casos en que por la propia naturaleza de la secuencias desarrolladas se hace más previsible una interacción diádica entre el polo representado por uno de los candidatos y la audiencia.

Otra sección del debate en la que es posible el hallazgo de esquemas exclusivamente binarios corresponde a aquellas intervenciones centrales del debate en las que la dialéctica antagónica entre los dos contendientes lleva a que ambos se olviden de aludir directa o indirectamente a otros protagonistas del cuadro participativo de la interacción. Como veremos en otro momento con más detalle (véanse más detalles en el epígrafe 6), existen momentos especialmente agudos en el conflicto mantenido por los candidatos electorales en los que ambos pasan por encima incluso de las advertencias y/o mandatos del moderador, a quien corresponde la labor de arbitrar el evento de habla. La dialéctica de signos de alocución como *yo/nosotros* para aludir al ámbito de la deixis del hablante frente al *usted/ustedes* (BLAS, 1997) con que se nombra al bando rival lo inunda todo en estas secuencias, en las que no cabe nadie que no sean los dos protagonistas enzarzados en su particular disputa.

A diferencia de las secuencias anteriores, las que serán abordadas a continuación presentan una estructura claramente trilógica. Siguiendo la definición estricta que sobre la forma del trílogo ha realizado KERBRAT (1995, 2), entendemos por tal el intercambio comunicativo que se desarrolla en el seno de una tríada, es decir de un conjunto de locutores – mejor que enunciadores – que ocasionalmente, como en el caso de la audiencia, pueden presentarse bajo el aspecto de una instancia colectiva, aunque funcionalmente homogénea.

A la hora de analizar los esquemas interlocutivos que en el seno del debate adquieren la forma trilógica vamos a utilizar dos criterios definitorios. Por un lado, el eje de la simultaneidad/sucesión dará cuenta de los casos en los que un locutor se dirige a otras dos instancias interlocutivas, sea a la vez, sea primero a una y después a la otra. Por otro lado, abordaremos el eje binario locución directa/delocución. A diferencia del receptor, es decir, el participante “a quien se habla”, el alocutor “delocutado” es aquél de quien se habla (en su presencia) a otro receptor (KERBRAT, 1992, 46). Cabe decir que, en el caso que nos ocupa, consideramos como posible participante delocutado a cualquiera de los componentes del cuadro participativo de la interacción, incluido el público, de cuya “presencia” latente en todo el evento comunicativo ya nos hemos ocupado.

5.1. Alocución directa y simultánea de A a B y C

Este esquema triangular básico en el que un mismo hablante se dirige simultánea y directamente a otros dos interlocutores, miembros del mismo cuadro participativo, tiene siempre la misma disposición en el debate. Se produce cuando el moderador, en el uso de las atribuciones arbitrales que le son propias, apela a los dos candidatos rivales al objeto de cumplir con diversos objetivos interaccionales como formular una sugerencia para que sea debatida por ambos a continuación, introducir un nuevo tema, velar por el cumplimiento de la neutralidad en el debate, etc.

- (4) Moderador: bien *les rogaría a los señores candidatos que se ajusten a los tiempos pactados*, vamos con la réplica, señor Aznar usted en primer lugar.

En el ejemplo anterior observamos al moderador dirigiéndose explícitamente a los dos candidatos, solicitando que en lo sucesivo no excedan del tiempo convenido para cada intervención antes de conceder el turno de palabra a uno de ellos.

5.2. A se dirige directa y sucesivamente a B y C

A diferencia del esquema anterior, en el presente caso la alocución del locutor a sus dos interlocutores se produce igualmente de forma directa, pero no simultáneamente, sino primero a uno y más tarde al otro. Ello va acompañado en ocasiones por sendas miradas sucesivas a los dos participantes alocutados, lo que obliga al desplazamiento de la mirada del hablante en las direcciones respectivas. En otras, por el contrario, se produce lo que podríamos llamar un tropo visual, ya que la alocución más breve suele encubrirse bajo la alocución definitiva, de modo que no hay propiamente desplazamiento de la mirada de uno a otro alocutor.

En los dos debates objeto de estudio hemos entresacado cuatro casos en los que se produce este esquema interlocutivo. Como rasgo común a todos ellos, podemos señalar el hecho de sea siempre uno de los candidatos y no el moderador quien inicie dichas estructuras ternarias.

5.2.1. A (candidato) se dirige a B (moderador) y a continuación a C (candidato rival)

- (5) FG : *perdóneme perdóneme pero me parece que me toca el turno eer y lo voy a hacer con mucho gusto+ si usted tuviera en sus expresiones y eso yo creo que lo han visto los ciudadanos españoles la mitad del grado de respeto que yo tengo con usted estaríamos en una posición de un poco más de equilibrio.*

En la primera parte de la alocución transcrita, FG responde a la intervención previa del moderador en la que éste había manifestado su deseo de dar por concluido una parte temática del debate. Por ello solicita cortésmente a éste una réplica a la intervención del candidato rival, a quien a partir de ese momento va a ir dirigido el resto del turno de palabra. En este caso, el cambio de alocutor se traduce en una modificación en la dirección de las miradas, que FG dirige primero al moderador y a JMA a continuación, y desde el punto de vista paralingüístico en una breve pausa que sirve de puente entre ambas alocuciones. En otras ocasiones, el tránsito en este mismo esquema interlocutivo se produce mediante alguna forma de tratamiento (*mire señor González/Aznar*) que sirve para introducir la alocución principal.

5.2.2. A (candidato) se dirige a B (moderador) y a continuación a C (audiencia)

- (6) FG : *lamento no tener la ocasión de responder a alguna cosa pero respeto el turno respeto el turno del moderador y paso al capítulo del estado y las instituciones, miren a mí me gustaría hacer una reflexión de carácter general...por primera vez en España vivimos durante 17 años...para mí ése ha sido un motivo de preocupación y de ocupación gubernamental siempre...yo quiero hacer un nuevo impulso democrático y quiero hacerlo como un compromiso con todos.*

Al igual que en el esquema anterior, la primera parte del parlamento de FG va destinada al moderador, pero esta vez el destinatario siguiente ya no es el candidato rival sino el público telespectador. Diversos índices de alocución dan cuenta de ello como, por ejemplo, la apelación directa a la audiencia (*miren*) Como ocurre en todas las fases liminares del debate, como ésta en la que se da comienzo a una nueva sección temática, la alocución directa al comienzo de la intervención suele establecerse con la audiencia y no con el oponente. Se trata de las fases en las que la misión esencial de los candidatos no es tanto la refriega dialéctica con el rival cuanto la exposición de las ideas y propuestas que cada uno plantea para la resolución de los problemas que tiene planteados la comunidad. Y

ello con independencia de que, como ocurre con frecuencia, consumida una primera fase de esas intervenciones, el candidato aproveche algún resquicio argumental para continuar con el ataque al rival.

Por otro lado, y a diferencia del ejemplo anterior, la transición entre las dos alocuciones sucesivas se realiza ahora explícitamente. El enunciado y *paso al capítulo del estado y las instituciones* cumple dicha función, permitiendo el paso a la segunda de ellas, la destinada a la audiencia.

5.2.3. A (candidato) se dirige a B (candidato rival) y a continuación a C (audiencia)

- (7) *Pero le voy a decir a usted lo que realmente ocurre* usted presenta un programa viejo y lo presenta como si fuera nuevo (risas de JMA) y lo presenta porque algunos asesores de la patronal le han dicho (risas de JMA) *pero créanme esto es así* (risas de FG)... le han dicho que ése es el programa que hay que hacer, pero llevan quince años intentando colocarlo y hasta ahora no han encontrado a ningún incauto para hacerlo.

En el ejemplo anterior aparece transcrito un fragmento de una intervención de FG en la que éste acusa a su rival de proponer no sólo un programa anticuado para España sino – y lo que es peor –, el programa que desde siempre ha querido presentar la patronal española por medio de los partidos políticos conservadores. La alusión a este último dato provoca un momento de tensión en el debate, y así por ejemplo, el candidato rival reacciona con una risa despectiva. Por su parte, FG aprovecha la ocasión para validar ante la audiencia la veracidad de la noticia que acaba de aportar, es decir, toma al público espectador como testigo de la veracidad de sus palabras. La utilización de la tercera persona del plural (pero *créanme* esto es así) es el signo que permite delimitar a este nuevo alocutor. Por otro lado, quien habla desvía momentáneamente la mirada de su interlocutor privilegiado, buscando imaginariamente con la vista a ese público a quien va destinado directamente su mensaje.

5.2.4. A (candidato) se dirige a B (audiencia) y a continuación a C (candidato rival)

- (8) JMA : en este momento de la vida española lo más importante, las cuestiones más importantes es el fortalecimiento de la democracia...*tenemos que conseguir que una democracia joven...funcione...y tenemos que conseguir alejar definitivamente en nuestro país...cualquier sensación de clima de corrupción* que pueda haber en nuestro país pero sobre todo nunca hay que perder porque un demócrata nunca tiene que perder lo que significa ese aliento de perfeccionamiento democrático...supongo que el nuevo impulso democrático al que se refiere el señor González lo quiere aplicar a la TVE... supongo que estará muy satisfecho del comportamiento de la TVE, supongo que verá supongo que verá que es la primera vez en la historia de la TVE que la Junta Electoral Central tiene que corregir a TVE... supongo que estará muy satisfecho de haber convertido a TVE en su TV privada y en su TV particular no solamente para descalificar e insultar permanentemente a sus adversarios políticos sino para permanentemente sacar

los insultos ...que desde el gobierno se profieren en relación con la oposición política en este caso con yo creo el que va a ser el próximo gobierno del PP, *supongo que usted está muy satisfecho con eso y que a eso le llama un nuevo impulso democrático.*

El ejemplo anterior corresponde al comienzo de una intervención de JMA con la que el candidato conservador inicia la sección de política institucional del segundo debate. Durante la primera parte de dicho turno de palabra, y como ocurre generalmente en la apertura de estas intervenciones liminares, el locutor realiza un discurso generalizante que no tiene como destinatarios principales a ninguno de los participantes que están en ese momento en el plató de televisión, sino preferentemente a la audiencia. La presencia de algunos índices verbales como el posesivo (*nuestro país*) o el empleo de la primera personal del plural en las formas verbales (*tenemos que conseguir*) como muestra de una deixis verbal inclusiva (cf. BLAS, 1997), de la que participarían tanto el locutor como el público al que va dirigido el mensaje, constituyen las principales señas de identidad de tal alocución.

A diferencia de esta sección, la última parte del párrafo transcrito representa el cambio de alocución directa, en este caso al candidato rival, a quien el locutor se dirige con el pronombre de tratamiento esperable en español en situaciones formales como la presente (supongo que *usted* esta muy satisfecho con eso). Lo significativo de este ejemplo es que quien habla realiza una transición entre esos dos momentos de su alocución mediante una fase intermedia en la que el candidato rival es delocutado ante la audiencia, es decir, se habla del oponente ante un público a quien se le hace conocedor de una serie de acciones negativas realizadas por el contendiente antagónico (*supongo que el nuevo impulso democrático al que se refiere el señor González lo quiere aplicar a la TVE...*).

5.3. A se dirige directamente a B y se refiere a C (delocutado)

En los siguientes esquemas interlocutivos, el hablante realiza una alocución directa a uno de los interlocutores del cuadro participativo, pero en el curso de ésta alude a otro de los polos del esquema trilogal. Veamos algunos ejemplos.

5.3.1. A (candidato) se dirige a B (audiencia) y alude a C (moderador)

- (9) JMA : *el moderador me acaba de invitar a decir o a apuntar cuáles serían algunas de las primeras medidas en el caso de que los ciudadanos españoles, como yo así espero y les pido, nos den su confianza para formar gobierno, pues yo quiero decirles claramente que la primera medida sería un plan de choque para la creación de empleo en nuestro país.*

Como en otras fases liminares del debate, como ésta en la que el candidato da comienzo a la sección de política económica, JMA se dirige directamente a la audiencia (*les pido, quiero decirles*), a la que hace conocedora de sus propuestas para solucionar los problemas del país. Al mismo tiempo, y en el curso de dicha alocución, el candidato conservador menciona un acto de enunciación realizado por el moderador en su intervención previa.

5.3.2. A (candidato) se dirige a B (candidato rival) y alude a C (moderador)

- (10) JMA : *bueno si tiene usted interés son ciento veintiuna páginas, si tiene usted interés lo leemos pero nos llevaría tres horas y media o cuatro horas (interrupción de FG) no creo que el moderador, eer no sé si el moderador nos daría permiso pero si tiene usted alguna duda aquí lo tiene eh.*

Al igual que en el caso anterior, el participante delocutado es otra vez el moderador, cuya misión arbitral en el debate es aludida por el hablante. La diferencia radica en el hecho de que la alocución directa de JMA es ahora con su oponente y no con la audiencia.

5.3.3. A (candidato) se dirige a B (moderador) y a alude a C (candidato rival)

- (11) FG : *usted nos ha preguntado a ver que vayamos concluyendo sobre este tema y la verdad es que por ejemplo el Sr Aznar ha afirmado y lo afirmó lo afirmó la semana pasada que se han destruido 100.000 empresas y hay registradas 280.000 empresas más.*

Mediante este esquema interlocutivo el hablante utiliza al moderador como testigo para ejercer la crítica a su oponente. Obsérvese en el ejemplo transcrito cómo FG se dirige al moderador cuando perfectamente podría hacerlo a su rival ya que el objeto de esta fase de la intervención es la crítica por una supuesta falsedad cometida por éste en el primero de los debates. Sin embargo, el candidato socialista utiliza en este caso una conocida estrategia de ataque indirecto, que consiste en retardar la admisión del adversario en la interlocución. Como señalan PERELMAN y OLBRECHTS-TYTECA (1958, 21) se trata de una hábil técnica de elusión, muy corriente por otro lado cuando existe una instancia intermedia que actúa como puente entre los dos polos antagónicas, y que está ligada al hecho de que si un contendiente acepta argumentar directamente con otro, ese hecho constituye un modo de atribuir a éste cierto reconocimiento, que es lo que precisamente se quiere evitar.

5.3.4. A (candidato) se dirige a B (audiencia) y alude a C (candidato rival)

- (12) *Les decía hace un momento que nosotros tenemos una concepción de la sociedad que se basa en la confianza en nuestras posibilidades... hoy se puede ir, por ponerles un ejemplo expresivo de lo que quiero decir, hoy se puede ir desde Cádiz hasta París hasta París sin pasar por un solo semáforo... y yo sé que le molestará al Sr Aznar una vez más que le diga que esa ley de pensiones no la votaron... lo mismo que sé que repetirá lo del despilfarro que nos decía la noche anterior y yo le voy a demostrar que no hay tal despilfarro.*

Al comienzo de una nueva sección liminar del debate, la que da entrada a la discusión sobre política de infraestructuras, el candidato hablante se dirige de nuevo directamente a la audiencia (*les decía... por ponerles un ejemplo expresivo*) y aprovecha a continuación a ésta, como en el ejemplo anterior vimos que hacía con el moderador, como puente para su ataque al candidato rival (*y yo sé que le molestará al Sr Aznar una vez más que le diga que esa ley de pensiones no la votaron*). De nuevo la estrategia de no reconocer directamente al oponente como objeto de su alocución, esta vez con el público espectador como testigo privilegiado de dicha técnica.

5.3.5. A (moderador) se dirige a B (audiencia) y alude a C (candidato)

- (13) *Moderador : bien vamos a hacer ahora una pequeña pausa y después seguiremos con este debate, el último que mantendrán ambos candidatos antes de las elecciones generales del próximo 6 de junio, dentro de unos minutos volvemos con todos ustedes.*

El pasaje transcrito corresponde a la intervención final del moderador en la primera parte del segundo debate, en la que el moderador se dirige al público como interlocutor privilegiado, a quien anuncia el breve descanso para la publicidad, previo a la continuación del programa.

En suma, a lo largo de los párrafos anteriores hemos ido viendo cómo los sucesivos actos de alocución entre los diferentes interlocutores se estructuran a menudo en la forma de esquemas trilogales en los que están representados tres polos de alocución en lugar de dos. Éstos pueden adoptar diferentes formatos en función en primer lugar de la simultaneidad o sucesión con la que se producen los actos de habla directivos y en segundo lugar en función del carácter directo o indirecto de la alocución. A continuación nos ocuparemos de ciertas estructuras interlocutivas que difieren entre sí por el grado en que consiguen materializar los esquemas trilogales. En ese sentido veremos cómo ciertas secuencias del debate desembocan en estructuras preferentemente binarias, incluso aunque aparezcan insertas en contextos ternarios más amplios.

6. ESTRUCTURAS TERNARIAS VS. ESTRUCTURAS BINARIAS EN EL TRÍLOGO

En las páginas anteriores nos hemos ocupado de analizar diversos esquemas del debate en los que aparecen explícitos los diferentes polos interlocutivos en que se divide éste. A continuación veremos, sin embargo, cómo en los casos de alocución directa en el trílogo no siempre la realización de dichos esquemas se realiza por medio de estructuras triangulares perfectas sino a través de otras estructuras preferentemente binarias.

Hablamos de estructura ternaria o triangular perfecta, por ejemplo, cuando a la intervención directiva de uno de los interlocutores corresponden sendas intervenciones reactivas a cargo de cada uno de los otros dos polos de interlocución. Así ocurre, por citar un caso, cuando el moderador se dirige a los dos candidatos rivales para sugerirles alguna iniciativa relacionada con el desarrollo del debate, de manera que se espera una respuesta por parte de cada uno de ellos. He aquí un ejemplo que transcribimos a continuación.

- (14) *Moderador : bien les parece les parece bien un turno extra para concluir la situación económica ? les parece a los dos candidatos ?
FG : sí como no !
Moderador : perfecto, Sr Aznar ?
JMA : para concluir la ?
Moderador : para concluir sí.
JMA : mire usted Señor González (suspiro) para los desempleados sobre todo y fundamentalmente ya que usted pregunta sobre { } empleo.*

El moderador sugiere a ambos contendientes la realización de un turno extra en el que quepan las observaciones y réplicas que los candidatos deseen realizar en lo que resta de debate. La propuesta es contestada en primer lugar por FG, quien muestra de forma explícita su disposición a participar en un nuevo turno, y posteriormente por JMA, si bien éste no contesta afirmativamente y da por respuesta el comienzo de su alocución directa al rival.

Otros ejemplos de estructura triangular perfecta ha sido comentados ya en las páginas precedentes y se producen cuando uno de los candidatos, al comienzo de su intervención, apela directa y sucesivamente al moderador y al candidato rival. Al primero de ellos con una respuesta mínima, que puede ser de agradecimiento o simplemente de asentimiento por el derecho a tomar la palabra que le corresponde asumir, y que le ha sido recordado por el moderador en la intervención previa, y al segundo, inmediatamente después, para cumplir con el deber interaccional de competir dialécticamente con él.

- (15) *Moderador : vamos al último al último turno en esto de instituciones, evidentemente el señor González puede hablar durante más tiempo.
FG : le agradecería no obstante le agradecería er que me permitiera responder a esto sin pasar a otro, mire usted señor Aznar es verdad que tenemos una visión radicalmente distinta de las cosas.*

En el ejemplo anterior vemos al candidato socialista comenzando su turno con una solicitud al moderador para que éste le permita realizar una réplica a la intervención anterior del rival, como paso previo al cambio de tema. Y tras dicha apelación, llega la alocución directa al oponente.

Por el contrario, la estructura ternaria se convierte en triángulo imperfecto cuando por efecto de un mecanismo de truncación el esquema macrotrilogal en el que están implicados los tres polos interlocutivos se resuelve en sólo dos. Así ocurre, por ejemplo, cuando el moderador, en el desempeño de su función arbitral se dirige al mismo tiempo a los dos candidatos antagónicos, en lo que inicialmente representa, pues, un esquema trilogal, pero al final da paso exclusivamente a uno de ellos, a quien habilita para tomar el turno de habla, sin esperar respuesta del otro. Lo anterior puede apreciarse en el ejemplo que transcribimos a continuación.

- (16) Moderador : bien, vamos a seguir el orden pactado por sus representantes el orden y los tiempos pactados por sus representantes y vamos a entrar en el primer punto de este debate la política económica, qué haría el gobierno de cada uno de ustedes, *qué nos ofrecen, qué nos sugieren* ante la coyuntura nacional e internacional ...*tiene la palabra el señor Aznar* para una introducción que tendrá su réplica.

Otros intercambios del debate tienen una estructura claramente binaria, pese al esquema macrotrilogal en el que son contruidos. Frente a la estructura triangular que representan los casos anteriormente descritos, en los que un candidato realiza dos actos reactivos – el primero a la propuesta previa del moderador y el segundo al candidato rival con el que se realiza la contienda dialéctica –, existen variantes de esta secuencia en las que uno de los dos actos de habla anteriores es eliminado. Se trata de una serie de intervenciones en las que, tras la oportuna concesión del turno de habla por parte del moderador, el candidato hablante comienza directamente su alocución dirigiéndose a su rival, eludiendo con ello cualquier respuesta, por mínima que sea, al acto arbitral. Asistimos en tales casos a un encadenamiento de intervenciones dialógicas en esencia, aunque bajo un formato triádico, ya que para que se lleven a cabo en el contexto institucional del debate la figura del moderador es preceptiva en la transición entre un turno de palabra y otro.

- (17) FG : y yo les pido además que sigan teniendo confianza porque el país ya ha demostrado que puede salir de una crisis y de ésta va a salir y va a salir creciendo más que los demás y por consiguiente acercándose a la meta que le corresponde a nuestro país.
Moderador : tiempo para el señor Aznar.
Aznar : *pero si justamente de lo que tienen desconfianza los españoles es de usted y de su política, pero no se da usted cuenta* que a usted le han devaluado la moneda tres veces en ocho meses señor González.

El fragmento reproducido representa una fase del primer debate en la que, tras la intervención del candidato socialista, aparece el moderador para dar entrada al discurso del candidato conservador. Sin embargo, éste último dirige

desde el principio su alocución a dar respuesta directa a las palabras de FG, sin concesiones a la figura arbitral.

La presencia del moderador entre las intervenciones de los dos candidatos antagónicos constituye una de las características estructurales básicas del debate. Con todo, existen algunas fases del mismo en las que sencillamente el moderador desaparece y el encadenamiento entre los turnos de habla de los interlocutores corre a cargo de ellos mismos. Aunque estadísticamente no sea un hecho muy significativo en el conjunto del corpus analizado, sí aparece con alguna frecuencia – sobre todo en el segundo debate – en aquellas fases intermedias de una misma sección temática cuyo objetivo interaccional básico es servir de réplica y contrarréplica a las palabras del candidato rival y mucho menos a la exposición de nuevas ideas y proyectos a cargo de los contendientes. En tales casos, réplicas y contrarréplicas pueden encadenarse en intervenciones formalmente diádicas en las que ha desaparecido cualquier vestigio de un dispositivo triangular.

- (18) JMA : mire usted señor González lo que amenaza el sistema de protección social es que no haya empleo eso es lo que lo amenaza...lo que le amenaza es que tengamos una tasa de ocupación del treinta y ocho por ciento de cada cien españoles que están en edad de trabajar eso es lo que amenaza señor González y lo demás como decía usted ya decía hace tiempo son cuentos cuentos señor González y cuentos.
FG : no mire Sr Aznar lo que de verdad de verdad amenaza el rumbo histórico de este país a nivel de protección social son sus propuestas (risas de JMA) las que usted hace y después retira (murmullos de JMA) lo que de verdad lo amenaza es un gobierno conservador.

A una de esas fases intermedias del segundo debate corresponde el fragmento anterior, en el que puede observarse el silencio del moderador entre el final de la intervención del candidato conservador y el comienzo de la del candidato socialista.

Un último contexto en el que la estructura macrotrilogal del debate se resuelve en un formato exclusivamente binario es la que representan aquellas intervenciones en las que el moderador interviene para detener una secuencia de interrupciones mutuas entre los dos candidatos rivales, intervención a la que éstos, sin embargo, hacen caso omiso continuando con su particular disputa dialéctica.

7. EJEMPLOS DE COALICIÓN EN EL DEBATE POLÍTICO

Como se ha señalado en ocasiones, una de las características estructurales más relevantes de las tríadas es la posibilidad de que se sus miembros se agrupen en coaliciones. En sus trabajos sobre este tipo de interacciones triangulares, CAPLOW (1971/84) define la coalición como la unión de dos o más actores que adoptan una estrategia común frente a un tercero. Por su parte, ZAMOURI (1995, 58) ha recordado recientemente que las coaliciones nacen siempre de un conflicto, esto es, de un desacuerdo más o menos grave que surge entre dos de

los protagonistas del cuadro participativo del trílogo, situación ante la que el tercer miembro tiene dos posibilidades, o bien mantenerse en una posición neutra o bien aliarse junto a alguno de los anteriores, en una actitud que puede ir desde la simple aprobación tácita de su comportamiento a la constitución de una coalición de intereses inquebrantable.

La naturaleza de las coaliciones puede ser, como vemos, muy distinta. En el contexto del debate que nos ocupa, la constitución de las mismas puede correr a cargo de dos figuras, el moderador o alguno de los dos candidatos antagónicos, pero en ambos casos el polo al que adhieren su posición es siempre el mismo, la audiencia. En todas las ocasiones que analizaremos a continuación el hablante que interviene se convierte en una especie de portavoz de las opiniones, ideas, creencias, etc. del público espectador.

Frente a la opinión de CAPLOW (1971/84, 36), según la cual la aparición de un mediador en una tríada es el signo de que no existe coalición, el debate televisado cara a cara representa, a nuestro juicio, un ejemplo de cómo la perspectiva de un árbitro-animador puede unirse a la de otro polo interlocutivo tan relevante como la audiencia. Más aún, tales casos de coalición moderador-audiencia representan un puente de unión entre los dos macrotrílogos esenciales en que, como vimos, se estructura el debate. Por un lado, el trílogo del plató de televisión en el que están representados los dos candidatos protagonistas y el moderador, y por otro el trílogo virtual de la emisión-espectáculo en el que se dan cita los contendientes antagónicos y el público. Moderador por un lado y audiencia por otro se convierten así en destinatarios esenciales de los mensajes de los candidatos rivales, por lo que no es difícil comprender por qué que el papel pasivo de ésta última encuentra un portavoz privilegiado en la figura del primero.

Con todo, la misión de portavoz puede adquirir dos formatos en el debate. Bajo uno de ellos, la portavocía se ejerce de una manera indirecta, esto es, mediante la delocución de la audiencia en su mensaje a los candidatos rivales. Se trata de los casos en que la coalición entre moderador y público es menos estrecha, aunque el primero sigue velando por los intereses del segundo en el debate. Veamos a modo de ejemplo la intervención inicial del moderador en el segundo debate.

- (19) Señores candidatos *millones de ciudadanos les observan en estos momentos quieren ser protagonistas del futuro y por eso quieren saber cuáles son las ofertas las propuestas para en definitiva vivir mejor*, por eso a modo de introducción les pregunto por lo más urgente que harían cada uno tras el seis J en caso de ser elegidos.

Otras veces por el contrario, el moderador se metamorfosea virtualmente en una parte más de esa audiencia mediante el uso de un *nosotros* inclusivo con el cual se convierte en claro portavoz de los deseos y las aspiraciones de aquélla. Dicha fusión puede observarse, por ejemplo, en el siguiente fragmento correspondiente a la intervención con la que el moderador concluía una de las secciones iniciales del primer debate.

- (20) Moderador : en este primer debate electoral de la historia de España tenemos que hablar de muchos otros asuntos de muchas otras cuestiones que están directamente ligadas con la vida de nuestro país y directamente ligadas *con la confianza que debemos otorgar los españoles a las fuerzas políticas aquí representadas* o a otras que se presentan para obtener precisamente esa confianza el día 6 de junio.

Más interesantes desde el punto de vista político son los casos en que la coalición con la audiencia corresponde a uno de los candidatos. Uno de los índices verbales más claros que dan cuenta precisamente de dicha coalición es el empleo de una *deíxis* personal (cf. BLAS, 1997) a base de un *nosotros* – explícito a través del pronombre o incorporado en la morfología verbal – que incluye a todos los ciudadanos, quienes de esta manera aparecen como aliados involuntarios de una opción política determinada. Es ésta una clase de manipulación especialmente atractiva y hábil de la *deíxis* personal porque de ese ámbito de referencia aparece descartado implícitamente el adversario político, como se comprueba en los siguientes ejemplos.

- (21) FG : ...la derecha que no ha confiado en las posibilidades de nuestro país y esto es lo que *ha hecho que tengamos un retraso de décadas* respecto de los países europeos, que estamos recuperando ahora con un enorme esfuerzo...
- (2) JMA : Yo creo que *los españoles ya sabemos* er que nuestro país vive una crisis muy profunda, extraordinariamente profunda, *los españoles sabemos* también en este momento que tenemos 3.300.000 parados, sabemos que en los últimos tiempos se han ido destruyendo 2.950 empleos diarios, sabemos que hay muchas empresas que tienen dificultades...

En el primer ejemplo, el candidato socialista reprocha al interlocutor el atraso en el que la derecha ha dejado sumido al país. Una derecha cuya política la hemos sufrido *nosotros*, es decir, todos los ciudadanos que no formamos parte de esa formación ideológica encarnada por el interlocutor. Por otro lado, en (2) –esta vez en boca del candidato conservador – la presencia de la *aposición* (*los españoles*) es especialmente significativa porque en su intento por dejar fuera del ámbito de referencia personal a los rivales políticos parece estar negando implícitamente la condición de españoles a éstos.

En suma, pues, las coaliciones con el público espectador cumplen diversos objetivos estratégicos en función de cuáles sean los intereses de aquellos protagonistas del cuadro participativo que las llevan a cabo.

8. CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo nos hemos ocupado del análisis de la estructura trílogo básica del debate político-electoral cara a cara en un contexto mediático como la televisión. A este respecto, hemos comenzado por reconocer dos macroniveles en el análisis general del evento de habla, por un lado el que hemos descrito como trílogo del plató de televisión, en el que están

representados los dos candidatos antagónicos y el moderador, y por otro, el trílogo virtual que sostienen en el marco de la emisión-espectáculo los contendientes y la audiencia, a quien en última instancia va dirigido el programa televisado.

Además de la estructura trilogoal del debate cara a cara considerado como un todo, hemos visto también cómo los esquemas triádicos aparecen por doquier en el desarrollo del evento de habla. Así, secuencias significativas del mismo no pueden explicarse sin acudir a un utillaje interpretativo trilogoal en el que se dan cita tres polos interlocutivos. Para el análisis de tales esquemas hemos acudido a dos factores, el de la simultaneidad/sucesión y el de la alocución directa/delocución respectivamente, que combinados entre sí nos han permitido distinguir tres modalidades alocutivas básicas :

- A se dirige directa y simultáneamente a B y C
- A se dirige directa y sucesivamente a B y C; y
- A se dirige directamente a B y se refiere a C (delocutado).

Por otro lado, hemos analizado también las variantes que pueden adoptar tales esquemas en función de la identidad de los participantes que encarnan los diferentes polos interlocutivos.

Ahora bien, con todo y ser las estructuras trilogoales las más significativas del debate, no faltan secuencias cuyo contexto triangular básico se resuelve en modalidades binarias en las que desaparece uno de los elementos del cuadro participativo. Así ocurre, por ejemplo, con el moderador en ciertas secuencias en las que, voluntaria o involuntariamente, la figura arbitral desaparece del esquema interlocutivo, facilitando la particular contienda dialéctica entre los candidatos rivales.

Otro aspecto de la estructura trilogoal del debate analizado en el trabajo ha sido el establecimiento de coaliciones entre los diferentes componentes del cuadro participativo. En el corpus estudiado, las alianzas entre dichos miembros tienen siempre como integrantes a alguno de los candidatos rivales o al moderador por un lado, como elementos activos de la coalición, y por otro, a la audiencia en el papel pasivo. En el caso de las alianzas moderador-audiencia, hemos observado diversos grados de afinidad de intereses pero en todos ellos hemos partido de un denominador común, la defensa de los intereses del público espectador por parte de la figura arbitral del debate. Más interesante desde un punto de vista político resultan las coaliciones en las que uno de los candidatos antagónicos establece una alianza con esa misma audiencia. El hablante se convierte así en portavoz de ésta, con lo que se obtienen importantes réditos estratégicos como expresar la comunidad de intereses entre la facción política representada por el hablante y el bien común o más aún, intentar la marginación de la opción ideológica defendida por el oponente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDRÉ-LAROCHEBOUVY, D., 1984, *La conversation quotidienne*, Paris, Didier Crédif.
- ANTONA, M. F., 1995, "Typologie des trilogues dans les émissions de plateau", en KERBRAT-ORECCHIONI, C. y PLANTIN, Ch. (éds) *Le Trilogue*, Lyon, Presses universitaires de Lyon, 186-200.
- BLAS, J. L., 1997, "Mire usted Sr. González... La déxis de la persona en el debate político-electoral", (manuscrito inédito).
- CAPLOW, T., 1971/84, *Deux contre un. Les coalitions dans les triades*, Paris, A. Colin.
- CHARAUDEAU, P. (éd.), 1991, *La Télévision. Les débats culturels "Apostrophes"*, Paris, Didier Crédif.
- DOURY, M., 1995, "Duel sur la cinq : dialogue ou trilogue ?", en KERBRAT-ORECCHIONI, C. y PLANTIN, Ch. (éds) *Le Trilogue*, Lyon, Presses universitaires de Lyon, 224-249.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C., 1995, "Introduction", en KERBRAT-ORECCHIONI, C. y PLANTIN, Ch. (éds) *Le Trilogue*, Lyon, Presses universitaires de Lyon, 1-28.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C., 1990, *Les interactions verbales*, vol. I, Paris, Armand Colin.
- _____, 1990, *Les interactions verbales*, vol. I, Paris, Armand Colin.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. y PLANTIN, Ch. (éds), 1995, *Le Trilogue*, Lyon, Presses universitaires de Lyon.
- LÉVY, A. y TROGNON, A., 1986, "Une histoire conversationnelle dans un groupe de formation", *Connexions* 47, 19-62.
- MULLER, F. E., 1995, "Trilogue et 'double articulation' de la conversation radiophonique", en KERBRAT-ORECCHIONI, C. y Plantin, Ch. (éds) *Le Trilogue*, Lyon, Presses universitaires de Lyon, 201-223.
- VION, R., 1992, *La communication verbale. Analyse des Interactions*, Paris, Hachette Supérieur.

ZAMOURI, S., 1995, "La formation de coalitions dans les conversations triadiques" en KERBRAT-ORECCHIONI, C. y PLANTIN, Ch. (éds) *Le Trilogue*, Lyon, Presses universitaires de Lyon, 54-79.

Adresse de l'auteur :

Departamento de Filología Inglesa y Románica
Campus Carretera de Borriol
Universitat Jaume I
Castellon
Espagne